



PODER, VIOLENCIA Y LENGUAJE: *THE HANDMAID'S TALE* DE MARGARET ATWOOD

Cecilia Chiacchio¹

Una novela es un mundo ficcional pero como tal representa una configuración posible de mundo y se convierte en un objeto válido de reflexión sobre nuestra realidad. Tal es el caso de la novela *The Handmaid's Tale* (1985), de la escritora canadiense Margaret Atwood, el relato oral de Offred, una criada atrapada en el régimen totalitario fundamentalista, Gilead, donde las mujeres fértiles son sometidas a servir como “criadas”: cuerpos que deben dar descendencia a la clase gobernante. Gilead es un complejo sistema político y social cuyo poder reside no sólo en la violencia física sino principalmente en una serie de mecanismos de violencia simbólica que le permiten perpetuarse desde dentro (“Gilead no tiene límites, está dentro tuyo”). Según Bourdieu, los actos de habla y las acciones resultan de una serie de causas independientes: por un lado, las disposiciones del *habitus* lingüístico y, por otro, un sistema de sanciones y censuras específicas que impone el mercado lingüístico.² En la formación de un *habitus* juegan un papel importante las prácticas cotidianas; la forma de sentarse, mirar, hablar o permanecer callado, gestos que aparentemente son insignificantes pero que conllevan una serie de “sanciones y censuras”, mandamientos cuyo inmenso poder es difícil de resistir precisamente porque son silenciosos.³ El análisis de la novela de Atwood nos servirá para reflexionar sobre las estrategias que permiten la invisibilización y la naturalización de la violencia, específicamente en la relación entre poder, cuerpo y lenguaje.

The Handmaid's Tale se organiza en tres planos temporales: el principal es el que refiere a Gilead y la experiencia de la protagonista como Criada (a partir de mediados de 1980); este eje interactúa, a través de memorias, con el período anterior a Gilead (1970 hasta el golpe de estado) y, un tercer plano, el tiempo posterior al régimen (2195), con la conferencia que dicta el profesor Pieixoto, quien explica que el relato fue encontrado en cintas grabadas que han debido ser ordenadas por él y otro colega. El eje central se desarrolla en un mundo post-apocalíptico, en el que los Estados Unidos son gobernados bajo un régimen totalitario, un mundo afectado por contaminación e infertilidad crecientes. Como consecuencia, las mujeres fértiles y los niños son, en

¹ Profesora en Lengua y Literatura Inglesas. Universidad Nacional de La Plata. cechialp@gmail.com

² BOURDIEU, Pierre. *Language and Symbolic Power*. 5a ed. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1999, 37.

³ BOURDIEU, Pierre, “The Production and Reproduction of Legitimate Language”. En: BURKE, CROWLEY & GIRVIN (ed). *The Routledge Language and Cultural Theory Reader*. 1a ed. Londres: Routledge, 2000, 471.



tanto escasos, bienes preciados. Esto, lejos de implicar un privilegio, significa que se limitan sus libertades. En el caso de las mujeres, se las trata como objetos de valor siempre que sean fértiles y se les imponen reglas estrictas para “protegerlas” aunque en realidad se busca evitar que la fertilidad se convierta en una herramienta de poder. Las mujeres fértiles pasan a conformar una casta de Criadas; una vez adoctrinadas, se las asigna a un oficial y se vuelven su propiedad. Esta posesión se ve reforzada por los nombres que reciben: el nombre del comandante precedido de la partícula “of/de” (Offred/Defred). Las Criadas llevan una dieta especial y pueden pasear sólo en compañía de otra Criada. Toda su vida pasa a centrarse en el objetivo de engendrar, y el momento más importante es el ritual de procreación durante la etapa fértil de su ciclo.

En caso de no ser fértiles, las mujeres pueden ser Tías (encargadas de las Criadas en los centros de “educación” y en las casas de los Comandantes), Martas (servicio doméstico), No-Mujeres (enviadas a trabajar en las Colonias, áreas contaminadas), Econoesposas (de familias pobres) o prostitutas (al servicio de los funcionarios, como mercado negro). Las Esposas de los Comandantes mantienen un prestigio a pesar de no ser fértiles y sustituyen la infertilidad con el cuerpo de las Criadas. Esto se observa en el ritual, donde la Criada se ubica entre las piernas de la Esposa para ser penetrada por el Comandante; de esta manera se parodia el acto sexual con la Esposa mientras se efectiviza el acto reproductivo con la Criada. El ritual tiene amplias resonancias bíblicas, ya anticipadas por uno de los epígrafes de la novela, del Génesis, donde se refiere a la historia de Jacob y Raquel; en ambas historias las mujeres son devaluadas si no pueden concebir. Como en el ritual, en los partos la Criada se ubica entre las piernas de la Esposa y ambas son atendidas por igual. Una vez nacida la criatura, ésta es entregada a la Esposa, no a la Criada.

La instauración de Gilead se da a través de medidas que buscan erosionar y eliminar el poder, especialmente, de las ciudadanas: se asesina al presidente y se suspende el congreso, se cancela el acceso de las mujeres al trabajo, al pago remunerado y a las cuentas bancarias; de esta manera, se las fuerza a permanecer en sus casas, a depender de maridos o padres, y a no contar con independencia económica. En estas disposiciones, los varones a menudo se vuelven cómplices al asumir un rol paternalista y protector. Finalmente, se priva a las mujeres de sus hijos, se prohíbe la lectura y la escritura, y se encierra a las mujeres fértiles en los centros de adoctrinamiento.

El género narrativo elegido por Atwood, la distopía, contribuye con el sentido de violencia en la historia. El extrañamiento cognitivo,⁴ condición necesaria de la ciencia ficción, hace que el mundo alternativo se presente como “extraño” a los lectores para crear en ellos una reacción y una

⁴ Suvin, Darko citado en BACCOLINI y MOYLAN (eds). *Dark Horizons: Science Fiction and the Dystopian Imagination*. 1ª ed. Londres: Routledge, 2003, 206.



toma de conciencia de su mundo presente. Esta estrategia de des-familiarización, enfatizada por el comienzo *in media res*, también afecta a la protagonista, que no entiende el mundo donde se encuentra, aunque para dar sentido a ese mundo debe pasar de una aparente resignación a una experiencia de concientización creciente y, más adelante, a la acción. En *The Handmaid's Tale*, Offred se encuentra en un medio ajeno que amenaza su espacio físico y psicológico⁵. Recurre permanentemente al pasado para tratar de dar sentido a la experiencia presente y para evitar olvidar el pasado que, en tono utópico-elegíaco,⁶ implica la posibilidad de un mundo mejor.

El lector reconoce muchas de las medidas de Gilead como parte del mundo actual, sólo que Atwood las lleva a un extremo.⁷ Parte de las ideas que gobiernan las políticas de este régimen pertenecen a la esfera de la religión, y así Gilead se conforma como una teocracia similar a la de los Puritanos en los comienzos de los Estados Unidos (en la misma Massachusetts donde se desarrolla Gilead), o a un régimen fundamentalista actual. Según Bourdieu, la política y la religión “explotan las posibilidades que ofrece la polisemia inherente en la ubicuidad de la lengua legitimada”.⁸

Violencia, terror y subordinación

La violencia física no siempre es directa, sino que mucha veces está mediada por relatos (como las persecuciones y muertes antes del golpe, o el suicidio de alguna Criada), o se muestra sólo el resultado (como los cuerpos de los rebeldes que son colgados en el muro a modo de recordatorio y amenaza silenciosa). Un acto de acción violenta directa es la ejecución a gran escala: tres mujeres son ahorcadas (por adulterio, intento de escape y muerte de una Criada) y durante la “ceremonia” las Criadas tienen que colocar su mano sobre la soga como muestra de apoyo a la ejecución. Luego, un Guardia acusado de violación, es colocado frente a las Criadas quienes lo golpean y patean hasta matarlo. Todo el acto produce un alto grado de excitación en las Criadas. Esta es una instancia donde la violencia física, promovida por el régimen, es ejercitada por las Criadas.

⁵ TOLAN, Fiona. *Margaret Atwood: Feminism and Fiction*. Amsterdam: Rodopi, 2007, 144.

⁶ “In anti-utopia ordinary life can itself become utopia, as remote and longed-for as utopia appears to its votaries.” Kumar citado en TOLAN, Fiona. *Margaret Atwood: Feminism and Fiction*. Amsterdam: Rodopi, 2007, 146.

⁷ “I delayed writing it for about three years after I got the idea because I felt it was too crazy, (...) then (...) I started noticing that a lot of the things I thought I was more or less making up were now happening, (...) There is a sect now, a Catholic charismatic spin-off sect, which calls the women handmaids. They don't go in for polygamy of this kind but they do threaten the handmaids according to the biblical verse I use in the book - sit down and shut up.” ROTHSTEIN, Mervyn. “No Balm in Gilead for Margaret Atwood”. En: *The New York Times*, February 17, 1986.

⁸ BOURDIEU, Pierre. *Language and Symbolic Power*. 5a ed. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1999, 39.



El ritual de procreación tiene en sí un alto grado de violencia por el reduccionismo al que se somete a las mujeres, cuyos cuerpos, símbolo de fertilidad, son usados como vehículos de continuidad, pero además son expuestos ante todos los que deben presenciar el acto. Las mujeres se reducen a cuerpos pero el ritual debe ser aceptado por sus mentes.

Pero el régimen ejerce su violencia de maneras más sutiles y por lo tanto más difíciles de combatir puesto que sus estrategias llevan a la internalización y aceptación de ciertas políticas como naturales. Se implanta en la gente el terror hacia el régimen y hacia los pares, ya que se establece un sistema de espías, y se desconfía de todos. El poder del régimen de Gilead puede entenderse en un doble movimiento: es a la vez resultado y generador de redes complejas de complicidades. Para Bourdieu, toda dominación implica una especie de complicidad de parte del subordinado, pero esta complicidad está lejos de ser una aceptación libre de los valores hegemónicos o una sumisión pasiva a las restricciones impuestas. Estas complicidades “se inscriben en disposiciones que son inculcadas en formas imperceptibles, a través de un largo y lento proceso de adquisición”.⁹ No deben perderse de vista las estrategias utilizadas por el orden simbólico para la construcción de esas redes.

Existen complicidades de las Tías y las Esposas de los Comandantes con un sistema que convierte a las mujeres fértiles en Criadas y a las no fértiles en No Mujeres. Sin embargo, detrás de los lugares que ocupan las Tías y las Esposas existen estrategias de subordinación que influyen en sus decisiones; terror y des-empoderamiento alcanzados a través de distintos grados de violencia. Es necesario profundizar en el complejo sistema de subordinación para poder visualizar los mecanismos utilizados en la construcción de responsabilidades.

En cuanto a Offred, la construcción del espacio subordinado dentro del nuevo sistema atraviesa distintos momentos de concientización, y sólo avanzado el relato que ella hace de su propia historia puede dar sentido a la experiencia. Antes del golpe de estado, Offred acepta los hechos sin cuestionarlos, a pesar de la presencia de dos mujeres combativas cercanas a ella: su madre, una activista feminista de los años 70, y su mejor amiga Moira. Offred, en cambio, no es suficientemente crítica debido a una percepción desvirtuada de los sucesos que son acallados por ella misma bajo alguna figura satisfactoria (como convencerse de que está volviéndose paranoica si percibe una actitud de apoyo al régimen en su marido). Así, al resignarse a la exclusividad de la familia y el hogar, Offred adopta una actitud pasiva y cómplice con el nuevo sistema, que luego mantendrá como Criada; paralelismo que se enfatiza con la repetición de imágenes. En ambos

⁹ BOURDIEU, Pierre, “The Production and Reproduction of Legitimate Language”. En: BURKE, CROWLEY & GIRVIN (ed). *The Routledge Language and Cultural Theory Reader*. 1a ed. Londres: Routledge, 2000, 471.



momentos, Offred sólo atina a sentarse junto a la ventana y mirar el exterior; además, tiene cuidado de no intercambiar con otros más que el saludo cotidiano permitido.

Recién en la mitad de su relato, Offred intenta dar sentido a los hechos que la llevaron a donde está. Y aun cuando parece contrarrestar con claridad su pasado y su presente, por momentos aflora en sus palabras el discurso oficial internalizado. La vida de Offred se conforma como un palimpsesto donde las experiencias, propias y ajenas, se superponen y construyen subjetividades. Pero Offred necesita crecer y desarrollar una conciencia crítica para comprender y hacer que esas repeticiones sean significativas, sólo *después* de la experiencia puede registrar la historia. “La parodia puede ser políticamente potenciadora con la condición de que esté sostenida por una conciencia crítica que apunte a engendrar transformaciones y cambios”.¹⁰

Otra estrategia que operar en la subordinación es la invisibilización del dolor en la memoria. Offred sugiere que el dolor, una vez superado, queda sumergido y, al menos superficialmente, olvidado. Además, sugiere que uno construye una distancia con los hechos: aunque los cambios estén delante de nosotros, uno tiende a relacionarlos con algo lejano, son cambios que nunca afectan a los cercanos. “We were the people who were not in the papers. We lived in the blank white spaces at the edges of print. It gave us more freedom. We lived in the gaps between the stories”.¹¹ Y en esta posición Atwood coloca al lector, en los espacios blancos entre las historias, e intenta socavar esa seguridad. Una de las historias es la de Offred.

El silencio y la palabra

En la novela la comunicación está limitada a ciertos intercambios, y salirse de esas posibilidades significa transgredir lo permitido y exponerse a ser considerado enemigo del régimen. En el caso de las Criadas, no se les permite leer ni escribir, al punto que cuando van de compras llevan tarjetas con dibujos, y los nombres de los propios negocios fueron reemplazados por imágenes representativas. Este uso primitivo del lenguaje ubica a las Criadas en un nivel infantil pero, mientras que para los niños las tarjetas sólo sirven de estímulo temprano para el desarrollo de la habilidad lingüística, para las Criadas, las tarjetas representan la supresión de la posibilidad de la palabra.

¹⁰ BRAIDOTTI, Rosi. *Sujetos nómades*. 1ª ed. Buenos Aires: Paidós, 2000, 34.

¹¹ ATWOOD, Margaret. *The Handmaid's Tale*. 3a ed. USA: Seal Books, 1998, 70.



La distopía como género narrativo está estructurada formalmente alrededor de una narración de poder hegemónico y una narración de resistencia¹². Como contraposición a los límites a la comunicación verbal, las Criadas aprenden a leer los labios, a utilizar la sonrisa para provocar, a asignar nuevas significaciones a las palabras, como cuando Offred encuentra grabada en la pared de su cuarto una frase que no comprende pero que repite a modo de mensaje secreto, creándose una corriente empática con la Criada anterior.

Los usos de la palabra se convierten en formas de poder y control, formas de resistencia al sistema. Dos ejemplos resultan claves en la novela. El primero, cuando Offred se encuentra con el Comandante en su oficina (fuera de los encuentros permitidos), a jugar *scrabble*. El placer de Offred de armar palabras, jugar con ellas, saborearlas como si fuesen frutas prohibidas denota la importancia de la reapropiación de la voz. El segundo, y tal vez el más importante, es la recuperación de la voz en las cintas grabadas. Femenías sugiere que a la pregunta de Spivak si puede lo subalterno hablar, habría que agregar si puede ser escuchado. “Esto implica una *reapropiación* de la posibilidad de intercambio comunicativo, el flujo de la producción y de la circulación de la palabra”.¹³ El relato de Offred es escuchado sólo parcialmente. Cuenta con dos niveles de audiencia; el del lector, donde reside el mayor poder de efecto del relato, y el de la conferencia del profesor Pieixoto quien, desde una posición masculina hegemónica, tiende a disminuir la importancia de las cintas y a socavar el valor documental del relato de Offred, hace comentarios sexistas y explica que el relato tal cual lo conocemos fue ordenado por él y otro colega. Queda claro que parte del poder de esa contra-narrativa se erosiona en la manipulación de Pieixoto.

En *Notes on Power Politics*¹⁴, Atwood afirma que “el poder es nuestro medio ambiente. Vivimos rodeados de él, impregna todo lo que somos y hacemos, invisible e insonoro, como el aire”. Destacamos los términos “invisible” e “insonoro” como marcas de los mecanismos del poder que hacen que su manifestación pase muchas veces desapercibida. La cultura dominante, especialmente a través del lenguaje, establece y legitima jerarquías y por lo tanto contribuye a la legitimación del orden establecido.¹⁵ En este sentido, el lenguaje articula un régimen de diferenciaciones que llevan a la definición de los individuos en cuanto a su pertenencia o lejanía. En

¹² BACCOLINI y MOYLAN (eds). *Dark Horizons: Science Fiction and the Dystopian Imagination*. 1ª ed. Londres: Routledge, 2003, 5-6

¹³ FEMENÍAS, María Luisa. *El género del multiculturalismo*. 1ª ed. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2007, 115.

¹⁴ Citado en SOMACARRERA, Pilar. “Power Politics: POver and Identity”. En: HOWELLS, Coral Ann. *The Cambridge Companion to Margaret Atwood*. 1ª ed. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2006, 43.

¹⁵ BOURDIEU, Pierre. *Language and Symbolic Power*. 5ª ed. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1999, 167.



la novela, la palabra como poder simbólico se encuentra en manos de la clase dominante, que limita las posibilidades y libertades de los diferentes grupos subordinados, rígidamente estratificados.

El sustento de un régimen de estas características depende de una serie de mecanismos de poder donde se desdibuja la individualidad bajo la conformación de grupos que funcionan como engranajes de perpetuación del régimen. La violencia simbólica contra las mujeres se manifiesta en primera instancia en su subordinación; a través de estrategias como la alienación, la reducción biológica, la negación de la palabra y la regresión casi infantil en términos cognitivos, la limitación de las libertades (de acción y elección), la invisibilización del dolor en la memoria como mecanismo de auto-protección, y la imposición del terror, tanto al sistema como a los pares. La desigualdad y la violencia conforman un lazo en las relaciones sociales que permite la discriminación y la inferiorización del otro. En este sentido, la violencia simbólica se incorpora en el sujeto muchas veces en forma imperceptible y por lo tanto es doblemente “eficaz”: permite y legitima la discriminación; naturaliza las relaciones de poder.

Bibliografía

ATWOOD, Margaret. *The Handmaid's Tale*. 3a ed. USA: Seal Books, 1998.

BACCOLINI y MOYLAN (eds). *Dark Horizons: Science Fiction and the Dystopian Imagination*. 1ª ed. Londres: Routledge, 2003.

BOURDIEU, Pierre, “The Production and Reproduction of Legitimate Language”. En: BURKE, CROWLEY y GIRVIN (eds). *The Routledge Language and Cultural Theory Reader*. 1a ed. Londres: Routledge, 2000. pp.467-477

BOURDIEU, Pierre. *Language and Symbolic Power*. 5a ed. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1999.

BRAIDOTTI, Rosi. *Sujetos nómades*. 1ª ed. Buenos Aires: Paidós, 2000.

FEMENÍAS, María Luisa. *El género del multiculturalismo*. 1ª ed. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2007.

ROTHSTEIN, Mervyn. “No Balm in Gilead for Margaret Atwood”. En: *The New York Times*, February 17, 1986.



SOMACARRERA, Pilar. “Power Politics: Power and Identity”. En: HOWELLS, Coral Ann. *The Cambridge Companion to Margaret Atwood*. 1a ed. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2006, p.43.

TOLAN, Fiona. *Margaret Atwood: Feminism and Fiction*. Amsterdam: Rodopi, 2007.